

Pablo Miguel Jacovkis

UNTREF

# El exilio en la Argentina de matemáticos judíos italianos

## Beppo Levi y Alessandro Terracini

**T**ras la sanción de las leyes raciales de Mussolini en 1938, producto de su cada vez más estrecha alianza con Hitler, los matemáticos italianos judíos, afectados al igual que el resto de los judíos –aunque no fueran matemáticos, por supuesto–, perdieron sus cátedras y fueron sujetos cada vez más a profundas discriminaciones raciales. Los judíos que pudieron (y quisieron) emigrar lo hicieron, varios de ellos a la Argentina. Me interesa, particularmente, seguir la trayectoria de dos de ellos, Beppo Levi y Alessandro Terracini. Ambos, matemáticos distinguidos, por ser en algún sentido muy emblemáticos: llegaron casi simultáneamente al comienzo de la Segun-

da Guerra Mundial, se radicaron en ciudades del interior (Rosario y Tucumán, respectivamente) y tuvieron una destacada actuación en nuestro país, en sus respectivas universidades; Levi se radicó definitivamente en Rosario hasta su fallecimiento en 1961, mientras que Terracini, terminada la guerra, retornó a Italia desde Tucumán y continuó allí su carrera. Parte de la información sobre ambos está obtenida, respectivamente, de la biografía de su padre escrita por Laura Levi (*Beppo Levi: Italia y Argentina en la vida de un matemático*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2000) y de la autobiografía de Terracini (*Ricordi di un matematico: un sessantennio di vita universitaria*, Roma, Edizioni Cremonese, 1968).

### ¿DE QUÉ SE TRATA?

El efecto de la persecución a los judíos durante la Italia fascista de preguerra y su impacto en la Argentina.

## Contexto

Italia presenta una particularidad respecto de la mayor parte de los otros países de Europa: su clase alta (aristocracia y gran burguesía) no era antisemita, o al menos no era 'tan' antisemita como las clases altas nacionalistas de otros países europeos; de hecho, hubo altos oficiales judíos en las Fuerzas Armadas italianas. El general Roberto Segre, por ejemplo. Su hijo Paolo emigró a Palestina (al futuro Estado de Israel) en 1938, luego de la promulgación de las leyes raciales, y su nieto Dan Segre fue un aviador israelí muerto por los sirios en 1967, según cuenta Alessandro Terracini en su autobiografía. ¿A qué se debió esto?

A lo largo de la década de 1860, se produjo gradualmente la unificación de Italia dirigida por el Reino de Cerdeña. Culminó en 1870 con la caída de Roma y la desaparición de los Estados Pontificios. O sea, buena parte de la aristocracia y alta burguesía italiana (la nacionalista) estaba entonces en conflicto con la Iglesia: la unificación de Italia significó el fin del poder territorial del papa. Solo en 1929, con los pactos lateranenses (o de San Juan de Letrán) entre Mussolini y el papa Pío XI terminó el conflicto, con la creación del Estado Vaticano de 44 hectáreas. Y solo a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) la Iglesia abandonó su tradicional postura antisemita (los judíos eran 'el pueblo deicida') hasta llegar a la actual situación en la cual el papa (argentino) no solo no es antisemita, sino que es, claramente, filosemita.

Por consiguiente, el fascismo del inicio, que tomó el poder en 1922, no era antisemita. Incluso una amante de Mussolini, Margherita Sarfatti, era judía; se convirtió al catolicismo en 1928 y, tras las leyes raciales, se refugió en la Argentina. Lo mismo hizo Gino Arias, notorio economista que también se convirtió, en 1932, y se refugió en Córdoba, donde fue profesor de economía política por poco tiempo porque murió en 1940.

## Las leyes raciales

La Italia fascista de Mussolini se acercaba cada vez más a Hitler, que había tomado el poder en 1933, y se fue 'mimetizando' con el nazismo. Su consecuencia institucional fue el 'pacto de acero', firmado entre la Alemania nazi y la Italia fascista el 22 de mayo de 1939, que desembocó en la declaración de guerra de Italia a Gran Bretaña y Francia el 11 de junio de 1940. Con esta declaración Italia quedó definitivamente encadenada al destino de los nazis que, por supuesto, Mussolini pensaba que sería el de la victoria. De lo contrario, con su oportunismo —que se puede observar claramente en su súbito anti-

semitismo— nunca se habría comprometido tan irreversiblemente con Hitler.

Los judíos eran muy pocos en Italia (0,1 % de la población, más o menos), pero la proporción de intelectuales entre ellos era extraordinaria. Muchos lograron exiliarse, pero otros no quisieron. El precio que pagaron fue una fuerte discriminación, originada en las leyes raciales, pero hasta que los alemanes ocuparon buena parte de Italia después del armisticio entre Italia y los aliados, en 1943, no corrieron peligro de ser asesinados.

En 1937 comenzó en la prensa italiana, controlada por el gobierno fascista, una campaña antisemita. El diario *Giornale d'Italia* publicó, el 14 de julio de 1938, el *Manifiesto de los científicos racistas* (*Manifesto degli scienziati razzisti*) firmado por numerosos científicos y docentes universitarios. Allí se fundamentó la posición del fascismo respecto de la raza, con el mensaje, sobre todo, de que los judíos no pertenecían a la raza italiana. El manifiesto fue acompañado por una fuerte campaña de prensa. A eso siguieron la Declaración acerca de la Raza (*Dichiarazione sulla Raza*), aprobada por el Gran Consejo del Fascismo el 6 de octubre de 1938 y publicada el 26 de octubre; la institucionalización del antisemitismo a través del decreto-ley real del 5 de septiembre de 1938, y varios decretos más a lo largo de los siguientes meses y años. Sintetizando, los judíos no podrían enseñar, o frecuentar la escuela pública y las bibliotecas públicas o la universidad; contraer matrimonio con 'arios', poseer terrenos que superaran determinado tamaño, prestar servicio en la administración pública. Todo basado en la herencia de sangre. Como mencioné para el caso de Gino Arias, e incluso de la amante de Mussolini Margherita Sarfatti, convertirse al catolicismo no era una solución. Todas estas normas legales fueron derogadas el 20 de enero de 1944, salvo en la República de Saló, el Estado títere de los nazis que Mussolini creó en la zona de Italia ocupada por los alemanes después del armisticio de Italia con los aliados. Recordemos un poco la cronología de esa agitada época: el 25 de julio de 1943, después de múltiples derrotas italianas en la guerra mundial, Mussolini fue destituido y posteriormente detenido en el macizo del Gran Sasso; el 8 de septiembre se publicó el armisticio (firmado el 3) entre Italia y los aliados; el 12 de septiembre Mussolini fue liberado en una audaz operación liderada por el oficial nazi Otto Skorzeny y, poco después, en las áreas de Italia ocupadas por los alemanes, creó la llamada República de Saló.

A raíz de la sanción de las leyes raciales fueron echados de sus puestos varios cientos de docentes universitarios. Todos esos cargos docentes, menos uno, fueron ocupados por flamantes docentes, que aceptaron las cátedras que les fueron regaladas gracias a la expulsión de los docentes judíos. En 1938 solo un profesor se negó

a ocupar el puesto de los judíos expulsados de sus cátedras: Massimo Bontempelli, el escritor y compositor, se negó a ocupar la cátedra del distinguido crítico literario Attilio Momigliano; de todos modos, la ocupó Giuseppe de Robertis. El destino es cruel en épocas tan trágicas: en 1948 Bontempelli no pudo asumir como senador... por haber sido fascista.

El matemático Mauro Picone, quien creó el Instituto de Cálculo Aplicado (*Istituto per le Applicazioni del Calcolo*, IAC), escribió en 1939: 'Urge, por lo tanto, que los científicos de raza aria colaboren lo más activamente posible para mostrar cómo la ciencia puede progresar igualmente sin la intervención judía'. Tan solo siete años más tarde, con Italia liberada, y en conmemoración del matemático judío Guido Fubini, muerto en el exilio en 1943 en Nueva York, se manifestó contra los 'insensatos, infames procedimientos raciales' que antes había aplaudido, y los definió como 'vergüenza eterna'. Sin embargo, lo absolvieron de la depuración antifascista posterior a la guerra —era un fascista convencido— porque ayudó a varios matemáticos judíos, entre ellos a Guido Ascoli. Picone (1885-1977) fue el director del IAC desde su fundación en 1932, e influyó en Manuel Sadosky, que estuvo trabajando en dicho instituto en 1948 y 1949; el Instituto de Cálculo (IC) de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, que Sadosky dirigió en sus comienzos y hasta el golpe militar de 1966 contra el presidente Arturo Illia, tuvo un enfoque imbuido por el IAC. De hecho, la computadora comprada en 1955 para el IAC —la segunda computadora universitaria de Italia— era del mismo proveedor, Ferranti, que la comprada posteriormente en el IC en 1958.

La lista de los emigrados, ocultos, capturados, asesinados por los nazis es numerosa, mucho más que la —desgraciadamente corta— lista de sobrevivientes de los campos de concentración y de exterminio, entre ellos el químico y escritor Primo Levi. Mencionaré sucintamente a algunos refugiados en la Argentina, no solamente matemáticos, y no solamente universitarios: César Civita, empresario, fundador de la Editorial Abril (previo paso por Nueva York, llegó en 1941); Rodolfo Mondolfo, filósofo, profesor en Tucumán; Alessandro Terracini y su hermano Benvenuto, este último lingüista; Beppo Levi; Aldo Mieli, historiador de la ciencia, originariamente en Santa Fe en la Universidad Nacional del Litoral; Eugenia Sacerdoti de Lustig, médica y científica; Renato Treves, abogado (también en Tucumán); Dino Jarach, especialista en derecho tributario, profesor en la Universidad Nacional de Córdoba, en la Universidad Nacional del Sur y, finalmente, en la Universidad de Buenos Aires; Andrea Levia, físico, y unos cuantos más.

## Beppo Levi

Levi nació en Turín el 14 de mayo de 1875. Era uno de nueve hermanos, más uno que murió poco después de nacer. El padre era abogado. Estudió matemáticas en la Universidad de Turín. Ingresó a la carrera de matemáticas a los diecisiete años y se recibió en 1896, a los veintiuno (obtuvo la *laurea*, que en esa época era equivalente al doctorado). Se formó en la escuela italiana de geometría algebraica, con profesores como Corrado Segre, Enrico d'Ovidio, Giuseppe Peano, Vito Volterra (especializado en análisis funcional y biomatemáticas, sobre todo). Volterra y Segre eran judíos; Peano, en particular, fue un personaje particularmente importante: los axiomas de Peano sirvieron para una fundamental definición formal de los números naturales.

Levi fue ayudante de cátedra en Turín, ayudó con su magro sueldo a la familia, que después de la muerte del padre en 1898 comenzó a tener dificultades económicas. Pasó a ser profesor secundario para ganar más dinero (y poder ayudar mejor a su familia) hasta 1906, en que fue nombrado profesor en la Universidad de Cagliari. Pese a su mucha carga de trabajo y a haber tenido que 'pasearse' por varias ciudades de Italia, pudo escribir numerosos artículos científicos, por los cuales finalmente obtuvo la cátedra en Cagliari.

Cuando ya era profesor, su casamiento fue arreglado con una hermana... y terminó casándose con la otra. Su mujer fue Albina Bachi, quien nació en 1886. En Cagliari fue amigo del ya mencionado matemático Mauro Picone.

En 1910 logró ser transferido a la Universidad de Padua (el sistema italiano permitía que, si un profesor estaba concursado en una universidad, podía transferirse a otra sin un nuevo concurso, siempre que la nueva universidad así lo quisiera, naturalmente). Allí nacieron sus tres hijos: Giulio en 1913, Laura en 1915 y Emilia en 1921. La universidad era menos importante que las de Roma, Turín o Bolonia, pero radicarse en Padua le significó estar mucho más cerca de su ciudad natal, donde todavía había parte de su familia.

Levi estuvo como profesor en Padua durante toda la Primera Guerra Mundial (1914-1918) en la cual, a partir de 1915, Italia participó como aliada de Francia y Gran Bretaña, y que para él tuvo penosas consecuencias familiares: dos de sus hermanos murieron combatiendo en ella, lo cual le causó un dolor muy profundo.



En Padua fundó y dirigió el Instituto de Matemática, y fue *preside* (decano) de la Facultad de Ciencias. Allí, aparte de continuar con sus trabajos científicos, Levi escribió el *Abbaco*, dedicado a sus hijos (y destinado a niños) en 1922, con un enfoque de los números naturales pensado más en ordinalidad que en cardinalidad, es decir, pensado más en que, por ejemplo, el cuatro es el ‘sucesor’ (el siguiente) del tres, que en el concepto de cuatro como representante de los conjuntos que constan de cuatro individuos.

En 1922 se produjo en Italia la marcha sobre Roma y la entronización del fascismo. Beppo Levi fue antifascista desde siempre, a diferencia de otros que fueron fascistas siempre y otros que al principio fueron fascistas y después, al ver el curso de los acontecimientos, se volvieron antifascistas; un ejemplo de estos últimos fue el distinguido filósofo, historiador y político Benedetto Croce, que después se hizo antifascista, pero votó, siendo senador, por Mussolini. En honor a Croce, él fue quien redactó el manifiesto antifascista de 1925 y se negó a completar el cuestionario, tras las leyes raciales, con la declaración jurada de que no era judío.

En la Universidad de Padua, entre tanto, se fueron produciendo algunos acontecimientos que incomodaron significativamente a Levi: la Facultad de Ciencias se transformó en (y quedó reducida a) Facultad de Ciencias Químicas, y en ella Beppo Levi quedó como único matemático; finalmente la facultad fue disuelta. Levi llegó a la conclusión de que su futuro no estaba más en Padua, y logró en 1928 (después de una gestión el año anterior, que había fracasado tal vez debido a su postura antifascista: había firmado el mencionado manifiesto antifascista redactado por Croce) ser transferido a Bolonia, que, además de ser la universidad más antigua de Italia y de Europa, era de las más prestigiosas. Bolonia tenía una fuerte tradición matemática en los años anteriores.

Como miembro del consejo directivo de la Unión Matemática Italiana (UMI) Levi trabó contacto epistolar con el matemático argentino Juan Carlos Vignaud, quien había enviado un trabajo al boletín de la UMI. Años después, e inesperadamente, esto resultó un contacto afortunado. Cuando se implementaron las leyes raciales y Levi evaluó la necesidad de abandonar Italia, contactó a Vignaud, quien a su vez lo contactó con el comité encargado de la creación del Instituto de Matemática de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales aplicadas a la Industria de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), creada en 1919. Actualmente esta es la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario (la UNL tenía sedes en Santa Fe, Rosario, Paraná y Corrientes; las sedes fuera de Santa Fe se terminaron convirtiendo en universidades nacionales; la de Rosario se creó en 1968). Su decano entre 1934 y 1943 fue el ingeniero Cortés Pla, quien, antes de crear el Instituto de Matemática, había creado u organizado el de Investigacio-

nes Microquímicas, el de Fisiografía, el de Estabilidad y el de Historia y Filosofía de la Ciencia (este último a cargo de Aldo Mieli, otro judío italiano exiliado, especialista en historia de la ciencia y valiente luchador por los derechos de los homosexuales; el Instituto fue cerrado después del golpe de Estado militar de 1943); Pla luego fue decano entre octubre de 1945 y abril de 1946 y entre 1957 y 1962, y rector de la UNL entre 1962 y 1966, cuando otro golpe de Estado provocó su renuncia. El contacto con Vignaud condujo a que, felizmente, Levi fuera contratado para dirigir el Instituto de Matemática.

Beppo Levi zarpó para la Argentina en un barco cargado de gente que huía de Europa (el italiano *Oceanía*) el 20 de octubre de 1939, a los sesenta y cuatro años, con su mujer y sus dos hijas, y llegó el 6 de noviembre a Buenos Aires. Ya había comenzado la Segunda Guerra Mundial, pero Italia todavía no se había unido bélicamente a Alemania, o sea, los barcos italianos podían surcar el Atlántico sin temor a ser hundidos (salvo, por supuesto, por algún error garrafal de las potencias combatientes). Su hijo varón emigró a Palestina, al futuro Estado de Israel, donde se radicó. (El libro de Laura Levi sobre su padre está dedicado a los dos sobrinos hijos de su hermana y los dos de su hermano.)

En la Argentina estuvo en Rosario hasta su muerte en 1961. El Instituto fue inaugurado en mayo de 1940, pocos días después de que Beppo Levi cumpliera sesenta y cinco años. Es decir, un año antes de la edad en la cual usualmente un profesor de universidad argentina debe acogerse a los beneficios de la jubilación, Levi comenzó su odisea en un país desconocido del otro lado del océano Atlántico. Y al año siguiente, o sea a la edad tradicional de la jubilación, comenzó a dirigir un flamante instituto. La familia Levi llegó con visa turística obtenida irregularmente (las palabras de Laura Levi en la biografía de su padre son muy elegantes: ‘No había sido obtenida, como en muchos otros casos, con un procedimiento totalmente regular’). De hecho, cabe mencionar que, más de medio siglo más tarde, la investigadora argentina Beatriz Gurevich encontró en la Embajada argentina en Suecia, cuando ya pensaba que todas las copias habían sido destruidas, la copia de la circular 11 del ministro de Relaciones Exteriores y Culto durante el gobierno del presidente Roberto Ortiz, José María Cantilo, fechada el 12 de julio de 1938, que, de forma implícita, negaba el acceso a judíos al país, ni siquiera con visa de turista.

Levi y su familia estuvieron dos días en Buenos Aires y luego viajaron a Rosario en dos autos, acompañados por el joven matemático español Luis Santaló, que estaba hacía un mes, exiliado después de la derrota republicana en la guerra civil española, y había sido contratado como investigador principal del Instituto de Matemática (o sea, Santaló, que posteriormente se convirtió en un distinguidísimo matemático, fue su primer ‘subordinado’). En enero de 1940 obtuvieron sus permisos de residencia en regla.

La actividad de Levi en Rosario fue inmensa: creó la revista *Matematicae Notae*, que se publicó entre 1941 y 2008, y también las Publicaciones del Instituto de Matemática, que después de un tiempo se subsumió en *Mathematicae Notae*. El propio Levi, incansablemente, publicó en ellas 11 y 42 artículos, respectivamente. También publicaron muchos artículos Luis Santaló y Mischa Cotlar, además de otros prestigiosos autores. Cotlar, proveniente de Rusia, también fue un brillante matemático aquerenciado en nuestro país.

Levi tuvo muy buena relación con Enrique Gaviola y con Guido Beck, los dos físicos más importantes de la Argentina de la época; sus colaboradores inmediatos fueron el ya mencionado Santaló, Pedro Elías Zadunaisky ('padre' de la matemática aplicada en nuestro país) y Rafael Laguardia (el 'padre' de la matemática uruguaya). Estuvo un tiempo en 'su' Instituto (1942-1943), también como contratado, el físico Andrea Leviaidi, que había estado en el Observatorio Astronómico de Córdoba, que también había venido a la Argentina a causa de las leyes raciales, y que años después volvió a Italia.

Cuando terminó la guerra y se anularon las leyes raciales, prefirió quedarse: si retornaba podía 'molestar intereses constituidos' (como lo expresó en alguna ocasión) y el Instituto podía morir, no tenía todavía suficiente envergadura para subsistir sin la dirección de una persona de su calibre. Su labor, entonces, se mantuvo unos cuantos años más; su esposa Albina murió en un viaje a Italia en 1951. En 1955, con motivo de sus ochenta años, la *Revista de la Unión Matemática Argentina* le dedicó un número (volumen XVII) entero, con contribuciones de distinguidos matemáticos internacionales como Guido Ascoli, Mischa Cotlar, Lucien Godeaux, Mauro Picone, Jacques-Louis Lions y otros.

Levi murió en Rosario el 28 de agosto de 1961, muy activo a los ochenta y seis años. En la Argentina fue fundamentalmente difusor del pensamiento matemático. Entre sus libros se puede mencionar *Leyendo a Euclides* (de 1947, reeditado en 2000), una amenísima introducción a la obra del gran matemático griego del período helenístico. Es considerado el creador de la escuela matemática de Rosario, ciudad que lo honró muy merecidamente ya que hoy el Instituto Superior N.º 25 de Rosario y el Instituto de Matemáticas de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario llevan su nombre.

## Alessandro Terracini

Terracini nació en Turín el 18 de octubre de 1889. Fue hijo de un comerciante de buena posición económica que murió en 1898, a partir de lo cual la situación económica dejó de ser tan buena. Su hermano mayor (naci-

do en 1886 y muerto el 30 de abril de 1968) fue el lingüista Benvenuto Terracini. Alessandro obtuvo la *laurea* en matemáticas en la Universidad de Turín en 1911 y pasó a ser asistente de geometría proyectiva. Estuvo incorporado en el ejército en la Primera Guerra Mundial, igual que su hermano, quien fue herido, pero sobrevivió. En 1919 fue asistente en la Universidad de Módena, y en 1923 en la de Turín. En 1924 se casó en Roma con Giulia Sacerdoti, con quien tuvo tres hijos: Lore, que fue lingüista (y escribió unos recuerdos de científicos italianos refugiados en la Argentina), Cesare, ingeniero, y Benedetto, médico, quien llegó a ser un distinguidísimo epidemiólogo. En 1924 ganó un concurso en Catania, Sicilia, y al año siguiente se transfirió a Turín; en 1928 pasó de profesor extraordinario a ordinario. En la década de 1930 aceptó afiliarse al partido fascista, de lo cual se avergüenza en sus memorias, y también en 1931 prestó juramento de fidelidad al régimen fascista.

En 1938 la campaña antisemita, comenzada, como ya se indicó, poco antes, culminó con las leyes raciales, y los Terracini fueron expulsados de sus cátedras (Benvenuto era profesor en Milán). Incluso le prohibieron usar la biblioteca. El 9 de junio de 1939 recibió una carta firmada por el decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), el ingeniero Arturo M Guzmán, en la cual lo invitaba a ir a Tucumán. El 16 de septiembre de 1939, en el *Augustus*, se embarcó para la Argentina en Génova, y desembarcó en Buenos Aires el 3 de octubre, o sea su viaje fue muy similar al que, pocos días después, haría Levi: en un transatlántico italiano, cuando la Segunda Guerra Mundial ya había empezado pero Italia todavía era neutral. El profesor Julio Rey Pastor y otros colegas (entre ellos, Elías di Cesare) lo recibieron con gran calidez. (Terracini recuerda que a los pocos días lo invitaron a cenar a El Tropezón.) El 8 de octubre tomaron el tren en Retiro y veinticuatro horas después llegaron a Tucumán después de un viaje 'polvoriento'.

Ya estaba allí desde hacía algunos días el profesor de filosofía Renato Treves, quien también retornó a Italia en 1947. En su autobiografía, Terracini expresa un enorme cariño por la cordialidad argentina y la hospitalidad recibida en Tucumán. Comenzó dando clase para alumnos del profesorado y de arquitectura. La gente le dio pruebas incondicionales de amistad. Menciona con afecto a colegas de la Facultad de Filosofía, entre ellos a Risieri y Sil-



vio Frondizi, filósofo y rector de la Universidad de Buenos Aires el primero, y abogado el segundo, asesinado en 1974 por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), fuerza parapolicial creada por el ministro José López Rega durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón. En 1940 se enteró de un concurso que podía interesar a su hermano Benvenuto; le avisó, y así finalmente Benvenuto, su madre y su hija Eva llegaron a Buenos Aires y luego a Tucumán.

En 1940 Terracini y Félix Cernuschi (uno de los grandes ingenieros argentinos, de los pocos de la época con un doctorado obtenido en el exterior) fundaron la *Revista de Matemática y Física Teórica*, donde colaboraron Élie Cartan, Tullio Levi Civita, Rey Pastor, Guido Fubini, Sagastume Berra y otros científicos argentinos y extranjeros, incluso Albert Einstein. En su autobiografía Terracini indica que su actividad en el período argentino de su vida fue intensa: de hecho enumera 29 artículos, publicados en la mencionada *Revista de Matemática y Física Teórica*, en la *Revista de la Unión Matemática Argentina*, en las Publicaciones del Instituto Matemático dirigido por Beppo Levi y en otras publicaciones argentinas. Es interesante observar que todos sus artículos fueron escritos en castellano: la ciencia argentina no estaba todavía ‘globalizada’, y el inglés apenas comenzaba a imponerse como *lingua franca* de la ciencia; además de ello, escribir en castellano —y en revistas locales— fue para Terracini una manera muy clara de mostrar su afecto por el país que lo había recibido como exiliado. Tuvo además una activa participación institucional en la matemática argentina: incluso fue presidente de la Unión Matemática Argentina en el período 1945-1947.

La segunda parte de su estadía en la Argentina fue muy convulsiónada: el golpe de Estado militar del 4 de junio de 1943, que derribó al gobierno conservador del presidente Ramón Castillo y lo reemplazó por un gobierno militar con significativa influencia de un catolicismo ultramontano, tuvo un fuerte enfrentamiento con la mayoría de los universitarios, que en general no adherían a esa posición; Terracini comentó en su autobiografía que la reacción de los universitarios contra la dictadura militar surgida de ese golpe fue mucho mayor que la de los universitarios italianos contra el fascismo (basta recordar, como ya se mencionó, que en general los profesores italianos aceptaron el juramento fascista). Observó también que cuando la Argentina rompió relaciones con el Eje (Alemania y Japón) en marzo de 1944, el interventor de la universidad, Santiago de Estrada, deploró dicha ruptura en una declaración e hizo poner a la bandera argentina un crespón negro. De todos modos, aclaró que él, personalmente, nunca fue afectado ‘salvo en su conciencia’.

Siempre siguió con atención la evolución de la situación política en Italia y en Europa, y se desesperó al no poder hacer nada por el matemático judío Ludwig Berwald, que murió en el campo de concentración de Lodz. También

señaló en sus memorias que muchos intelectuales sobresalientes pasaron por la Universidad Nacional de Tucumán (el futuro presidente guatemalteco Juan José Arévalo, el prestigioso abogado español Luis Jiménez de Asúa, el distinguidísimo académico Amado Alonso) y también importantes matemáticos norteamericanos de visita: Garrett Birkhoff, Marshall Stone, Abraham Adrian Albert. Rodolfo Mondolfo, el filósofo italiano también afectado por las leyes raciales, se radicó un tiempo en Tucumán. Y por supuesto estuvo como invitado Beppo Levi.

Al producirse la liberación de Italia y el fin del fascismo, Terracini decidió regresar a su país natal. Su madre y su hermano volvieron a Italia en abril de 1947; él finalmente en febrero de 1948, y retomó su cátedra. También tuvo intensa participación institucional en la matemática italiana a su regreso a Italia: fue vicepresidente de la Unión Matemática Italiana (1952-1958) y luego presidente (1958-1964). Murió el 2 de abril de 1968, también en Turín. Su obituario en la *Revista de la Unión Matemática Argentina* (vol. XXIII, N.º 4) fue escrito por Luis Santaló; destaco acá el párrafo de este que me parece el más representativo:

Por su extraordinaria simpatía personal y vocación organizadora, sus conferencias en los distintos centros matemáticos del país, aparte del interés matemático, sirvieron para vincular entre sí a personas e instituciones, contribuyendo a dar a la UMA un verdadero carácter nacional.

Y concluye Santaló:

La Unión Matemática Argentina recordará siempre a Alessandro Terracini por haber sido uno de sus miembros más ilustres.

Cabe comentar que el cariño de Terracini por nuestro país (y por Tucumán) fue heredado por su hija Lore, quien se había graduado como profesora de Letras en esa Universidad y que, como indica María Esther Silberman de Cywiner en ‘La inmigración de judíos italianos perseguidos por el fascismo a partir de 1938’ (*JSapiens*, la revista académica del Seminario Rabínico Latinoamericano), ‘antes de morir testó para que su biblioteca fuera trasladada desde Turín, en Italia, hasta Tucumán, a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT’, donde se conserva actualmente.

## Caída del fascismo

El retorno y la recuperación de cargos de los profesores judíos no fue sencillo. Los docentes expulsados o sobrevivientes se encontraron con una montaña de

obstáculos burocráticos, académicos y políticos, y unos cuantos prefirieron quedarse donde estaban. Por ejemplo, como indica Paolo Mieli ('Il riciclaggio dei docenti: da antisemiti a democratici', *Nuova Rivista Storica*, 2010, [www.nuovarivistastorica.it/?p=2014](http://www.nuovarivistastorica.it/?p=2014)), el jurista Guido Tedeschi, cuando se promulgaron las leyes raciales, estaba por pasar de profesor extraordinario a ordinario en la Universidad de Siena, pero tuvo que emigrar a Tel Aviv; cuando quiso volver le dijeron que tenía que comenzar de nuevo con la carrera académica, y prefirió quedarse en Tel Aviv. Incluso uno se suicidó: el biólogo Tullio Terzi se quitó la vida con cianuro (que tenía reservado por si lo atrapaban los nazis) el 25 de abril de 1946 (justo el día del primer aniversario de la liberación) porque cuando quiso volver le hicieron un nuevo proceso por haber sido fascista.

Respecto de la demora en la derogación de las leyes raciales, Paolo Mieli recordó en *Corriere della Sera* el 15 de junio de 2010 que el padre jesuita Pietro Tacchi Venturi, en nombre de la Secretaría de Estado vaticana, sugirió al gobierno de Pietro Badoglio 'cautela' en la derogación de dichas leyes. Dicho padre jesuita hizo presente al ministro del Interior Umberto Ricci que, 'según los principios y la tradición de la Iglesia católica, dicha legislación si bien tiene disposiciones que deben ser derogadas, también tenía otras merecedoras de confirmación'. Recién el 20 de enero de 1944 se derogaron las leyes raciales, pero el texto de dicha derogación era insuficiente, y para regular la herencia de los judíos muertos como consecuencia de la persecución fue necesaria otra ley de mayo de 1947, y fueron necesarias dos leyes más para completar la reparación (en lo posible) de los daños, una de 1955 y otra del 11 de enero de 1971, veintisiete años después de la sesión del Gran Consejo Fascista que provocó la destitución de Mussolini. Como ya mencioné, la tradi-

ción antisemita de la Iglesia solo cambió a partir del Concilio Vaticano II, unos cuantos años después.

## Dos observaciones finales

La mayor parte de los artículos, tanto de Levi como de Terracini, antes de su estadía en la Argentina, fueron escritos en italiano y publicados en revistas italianas: todavía no se había producido, como ya se mencionó, la instauración del inglés como *lingua franca* de la ciencia; los artículos de matemáticos italianos muchas veces se publicaban en revistas italianas... en italiano; cabe comentar que el latín, ya combinado con las lenguas vernáculas, se utilizó hasta principios del siglo XIX: todavía en 1821 Carl Gauss publicó en latín su *Theoria combinationis observationum erroribus minimis obnoxiae*, en el cual probó el método de cuadrados mínimos bajo la suposición de errores normalmente distribuidos.

La Universidad de Buenos Aires mantuvo, durante todo el período de gobiernos conservadores posteriores al golpe de Estado de José Félix Uriburu de 1930 (contra el presidente constitucional Hipólito Yrigoyen), hasta 1943, autoridades en general más conservadoras que las otras universidades. Es interesante observar que destacados exiliados europeos —por razones políticas los españoles y por razones raciales los italianos (como es el caso de los mencionados en este artículo), además de algunos provenientes de otros países—, fueron en general contratados por universidades del interior, no por la de Buenos Aires; esto pudo deberse tanto a mayor desconfianza ideológica por parte de la Universidad de Buenos Aires como a mayor necesidad de cubrir cargos docentes con intelectuales destacados por parte de las universidades del interior. **CH**

Agradezco al Dr. Norberto Fava el haberme facilitado un ejemplar de la autobiografía de Terracini (*Ricordi di un matematico: un sessantennio di vita universitaria*, Roma, Cremonese, 1968)



**Pablo Miguel Jacovkis**

Doctor en matemáticas, UBA.

Profesor emérito, UBA.

Secretario de Investigación y Desarrollo de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

[pablo.jacovkis@gmail.com](mailto:pablo.jacovkis@gmail.com)